

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Los duelos a través de las generaciones.

Blanda, Elizabeth, Millán, Daniela y Prieto, Maria Belen.

Cita:

Blanda, Elizabeth, Millán, Daniela y Prieto, Maria Belen (2018). *Los duelos a través de las generaciones. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/hYy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS DUELOS A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

Blanda, Elizabeth; Millán, Daniela; Prieto, Maria Belen
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

La presente comunicación surge del trabajo que llevamos a cabo el equipo de investigación del proyecto de investigación: "Funcionamiento familiar y violencia. Incidencia en la construcción subjetiva de un grupo de adolescentes" realizado en la Universidad Nacional de San Luis. En esta oportunidad nos proponemos abordar la temática de los duelos, especialmente, los no elaborados y su transmisión a través de las generaciones, cuyos efectos se manifestarán en los hijos. Freud en 1915 nos aporta elementos teóricos de una inmensa riqueza y total vigencia que nos permiten comprender lo que implica para el psiquismo humano elaborar una pérdida. Con los ulteriores avances dentro de la teoría psicoanalítica, específicamente, los aportes del psicoanálisis vincular, comprendimos la importancia que reviste la transmisión psíquica entre las generaciones, en especial, en aquellos casos donde la elaboración de los duelos se torna fallida, y cuyos efectos harán mella en las posteriores generaciones. A fin de representar lo expuesto presentaremos material clínico de nuestra muestra.

Palabras clave

Psicodiagnostico - Familia - Duelos - Transmisión Transgeneracional

ABSTRACT

GRIEVING THROUGH GENERATIONS

This communication is the result of the work carried out by National University of San Luis's "Family functioning and violence. Incidence in the subjective construction of a group of adolescents" research project team. In this opportunity we intend to address the grief, especially those that are not processed, and their transmission through generations, whose effects will be manifested in the children. Freud's 1915 theoretical elements contributions are still valid as a framework that allow us to understand what it implies for the human psyche to overtake a loss. With the latest advances within psychoanalytic theory, specifically, the contributions of psychoanalysis link, we understood the importance of psychic transmission between generations, especially in those cases where the elaboration of duels becomes unsuccessful, and whose effects will make dent in the later generations. In order to represent the above, we will present clinical material from our sample.

Keywords

Psychodiagnostic - Family - Grief - Transgenerational Transmission

La presente comunicación surge del trabajo que llevamos a cabo el equipo de investigación del proyecto de investigación: "Funcionamiento familiar y violencia. Incidencia en la construcción subjetiva de un grupo de adolescentes" realizado en la Universidad Nacional de San Luis.

En esta oportunidad nos proponemos abordar la temática de los duelos, especialmente, los no elaborados y su transmisión a través de las generaciones, cuyos efectos se manifestarán en los hijos.

Freud, en 1915, nos aporta elementos teóricos de una inmensa riqueza y total vigencia que nos permiten comprender lo que implica para el psiquismo humano elaborar una pérdida. Por lo que, el duelo es la reacción ante una pérdida, la misma puede ser de una persona significativa o "de una abstracción equivalente", ya sea: la patria, la libertad, el ideal, etc.

Sabemos que si bien no existe duelo sin que se produzca una pérdida, no siempre que se produce una pérdida ésta viene seguida de un proceso de duelo. Según Donzino (2003) explica que el duelo es un trabajo, un proceso simbólico, intrapsíquico, de lento y doloroso desprendimiento de un objeto catectizado, que supone un reordenamiento representacional. Es la elaboración psíquica sobre el estatuto de un objeto que ha devenido ausente.

El autor sostiene que un niño en duelo está inmerso en un medio ambiente aquejado también por una pérdida. No es posible el duelo de un niño aislado, ni desligado de una historia. Ese medio ambiente es la familia, más específicamente los padres. Es por esto que la palabra del adulto, la "versión" sobre qué es la muerte, la negación o el silencio, tienen durante la infancia consecuencias determinantes y pueden producir conductas sintomáticas en los niños. El silencio, las mentiras o las explicaciones falsas, exigen al niño realizar un doble trabajo, ya que "sabe" que algo ha sucedido, tiene una inscripción de lo ocurrido, una percepción de que alguien no está. No obstante, esta percepción debe ser falseada en función de lo que le cuenten que ocurrió, debe renegar una convicción en función de una palabra mentirosa. Esto supone la acción de un mecanismo renegatorio. Donzino puntúa algunos requisitos fundamentales para poder llevar a cabo la elaboración del duelo: la aceptación de la pérdida, el reconocimiento de que el objeto no está más, que el sujeto no se identifique con la causa de la dicha pérdida y que esta no reavive una pérdida anterior no metabolizada.

Aberastury (1978) se pregunta por qué los adultos no pueden explicar o hablar respecto de lo ocurrido e infiere que los padres piensan que así evitarían un sufrimiento al niño. Pero en realidad, identificados proyectivamente con el hijo, son los propios aspectos infantiles de estos que les hacen suponer que se están hablando a sí mismos, desvalidos respecto de esa pérdida que puede ser real, como una muerte, o simbólica. Muchas veces el adulto teme hablar o plantear la situación porque ese solo acto catectiza sus recuerdos dolorosos. Sabemos que la familia tiene por tarea hacer nacer individuos a la vida psíquica al mismo tiempo que perpetúa la especie. Para que un recién nacido construya su psiquismo, organice su mundo interno, es vital que pueda apoyarse en el funcionamiento psíquico de las personas que constituyen su primer entorno. La madre es quien cumple esta función de apuntalamiento para el bebé, ayudada y

sostenida por su cónyuge o diferentes personas de la familia. Es la porta-palabra de todo un grupo familiar que va a dar un lugar al recién llegado, tanto en la familia actual como en la sucesión de las generaciones. Los miembros de la familia transmitirán al recién llegado sus maneras de experimentar y pensar el mundo, su vivencia y su relato de la historia de la familia y sobre esta base el niño construirá su propia individualidad.

Esta cuna psíquica familiar que acoge al niño tiene sus propias características, definidas por el predominio de cierto tipo de vínculo, códigos y canales de comunicación que determinan los contenidos psíquicos que serán transmitidos o no al niño. Kaes (2010) explica que, para hacer vínculo con otros, ya sea para formar pareja, vivir en familia, asociarnos en grupo o vivir en comunidad, somos investidos y nos investimos electivamente unos a otros, nos identificamos entre nosotros. Estas identificaciones presentan diferentes modalidades; especulares, narcisistas, adhesivas, proyectivas e introyectivas. Las alianzas que se anudan y sellan, algunas conscientes y otras inconscientes, poseen la función de mantener y estrechar nuestros vínculos, fijar sus condiciones e instalarlos en el tiempo. La consumación de una alianza es el acto por el cual, dos o más personas, se ligan entre sí para realizar un fin preciso. Es decir, que implica de su parte un interés común y un compromiso mutuo. El autor distingue entre alianzas estructurantes y alienantes, dentro de las cuales existe una particular que involucra las modalidades de la represión y renegación. Esta última aparece en casos donde los hijos son los depositarios de la locura familiar y salvaguardan, a costa de su propio sufrimiento, a sus padres. El vínculo es utilizado para mantener fuera de la represión secundaria representaciones rechazadas mediante la renegación. El fracaso de la represión garantiza el ocultamiento de lo que debe ser renegado.

Estos legados alienantes corresponden a un material psíquico no elaborado, traumático, que padres, abuelos o ancestros no han podido simbolizar y se transmiten tal cual, sin transformación. Si las últimas generaciones se encuentran atrapadas en un irrepresentable familiar demasiado significativo, cada sujeto se encontrará atrapado en la imposibilidad de hacer propio algo que se mantiene fuera de su pensamiento. Solo queda a disposición de los sujetos un discurso ideológico familiar que trata de ligar por la fuerza lo que no ha podido ser objeto de un trabajo de ligazón psíquica.

El sufrimiento familiar sería la manifestación de un defecto de metabolización transmitido generacionalmente, que mantiene en lo actual, un exceso de angustia de derrumbe que impide a cada sujeto de ese grupo familiar acceder a mecanismos neurótico-individuales estables. A veces, se establece un equilibrio al precio de un clivaje de la parte sufriente proyectada sobre un miembro de la familia, que porta la palabra de ese sufrimiento.

Las familias que sufren intentan mantener modalidades grupales defensivas que buscan preservar un vínculo familiar indiferenciado. Esta indiferenciación es contra el temor al derrumbe y mantiene una imposibilidad o una prohibición de pensar, cuando el pensamiento, es por esencia correlativo de la pérdida y del trabajo de duelo. Si la familia no logra metabolizar experiencias demasiado violentas, transformarlas en emociones, ensoñaciones, estas quedan en el registro de la excitación. La defensa contra esas experiencias desbordantes consiste en no elaborarlas para permanecer

en la indiferenciación y en la concreción de un vínculo adhesivo.

A fin de ejemplificar lo expuesto presentaremos el caso de Itamar, quien tiene al momento de la consulta, diez años y cuatro meses. Asiste a una institución escolar pública, donde se encuentra cursando quinto grado de nivel primario. Convive con su mamá, de veintisiete años, la pareja de esta de treinta y dos años, considerada por el niño como su papá, y su hermano de siete. La derivación se realiza por pedido de la escuela dado que le contesta a las maestras, tiene poca concentración en las tareas y se muestra muy enojado.

La mamá refiere que los problemas de conducta comenzaron hace dos años cuando conoció a su padre biológico con el que no mantiene demasiado contacto. Expresa, además, que esto se vio agravado hace un año por el fallecimiento de la persona que lo crio desde bebé, considerado por el niño como su abuelo. A partir de esta pérdida, comienza a aislarse, se muestra deprimido, y manifiesta no sentirse parte de la familia. La madre comenta, que al igual que su hijo, también sufrió la pérdida de su abuelo cuando era niña, quien fue el único que la crió y cuidó desde pequeña, persona a la que se encontraba muy aferrada. Laura refiere en todo momento a su propia historia, cuando habla sobre las problemáticas de su hijo. Expresa que le tocó vivir una infancia muy dura y describe la relación con una madre fría y poco contenedora que siempre la rechazó. En su adolescencia, conoce al padre biológico de Itamar y se queda embarazada a sus dieciséis años. A partir de ello, se van a vivir juntos fuera de la provincia, tiempo en el que se suceden permanentemente situaciones de maltrato por parte del padre biológico hacia la madre. Inclusive, estando embarazada de siete meses, éste la hiere de una puñalada y luego la obliga a tener relaciones, lo que se desencadena a partir de una sospecha de infidelidad frente a lo que termina acusándola de que Itamar no es su hijo. Luego, se separan y, a los ocho meses de nacido el niño, Laura conoce a su marido actual, con quien se casa y tiene otro hijo.

En relación con el padre biológico, la madre refiere que el niño se entera de la existencia de éste a los tres años, por intermedio de sus abuelos maternos. A raíz de lo que decide contarle la verdad, dado que plantea que sus padres querían ponerlo en su contra. Cuando Itamar tiene ocho años, comienza a buscar datos sobre él en Facebook y pide conocerlo. Se encuentran los tres a escondidas y allí el niño le pide al padre que le cuente toda la verdad. La madre expresa que Itamar deseaba que ellos estuvieran juntos de nuevo y quería que escaparan para ser nuevamente una familia. Poco tiempo después, el padre biológico del niño cae preso por robo. Cuando sale en libertad regresa con su pareja y el niño se enoja mucho, puesto que falta a su promesa de volver con él y su mamá. En la actualidad no mantienen relación.

Durante el proceso psicodiagnóstico, Itamar se presenta como un niño tímido e introvertido, muestra sentimientos de incomodidad hallándose muy nervioso con la situación diagnóstica. Respecto al motivo de consulta, expresa que se encuentra allí por su mal comportamiento en la escuela. Sostiene que empezó a portarse mal desde que pasó lo de su abuelo, a partir de lo cual siente que “el mundo se le vino abajo”. Cuando habla de esto se le llenan los ojos de lágrimas.

Con respecto a su madre, comenta que se llevan bien y realizan

muchas cosas juntos, sin embargo, no puede apoyarse en ella y compartir lo que le pasa dado que ella no sabe guardar secretos. Refiere que solo le pregunta cómo está cuando lo ve llorando, y que no le cuenta nada porque muchas veces no tiene ánimos de hacerlo. Cuando se siente así, se acuesta a dormir. A continuación, presentaremos fragmentos de la Entrevista Familiar Diagnóstica en la cual se aplica la técnica de Dibujo Conjunto. A la misma asisten Itamar, la mamá y su hermano Lucas. Frente a la consigna, el pequeño pregunta qué pueden dibujar, a lo que la madre responde muy molesta, que lo que ellos quieran.

La mamá dibuja una figura humana con color rojo que la representa a ella, separada con una línea de otras tres figuras humanas a quienes se refiere como su familia. Respecto a ello expresa: *“Esta mamá se siente mal porque no la valoran, por eso está separada de su familia, de sus hijos y su marido y se siente sola. Desde chica que le pasa esto (se angustia y llora) y está cansada, ya no tiene ganas de vivir, ella se esfuerza por mejorar, pero no lo ven. Eso es lo que yo representé en mi dibujo”*.

El hermano toma el color marrón y representa el día en que se murió su abuelo, en el que la familia se encontraba comiendo un asado, recuerdo que lo hace poner muy triste. También se dibuja a él mismo en el recreo, donde se describe solo y triste, apartado de sus amigos que no quieren jugar con él. En un tercer dibujo refiere que es la chica que le gusta, pero que ella gusta de otro chico.

Itamar le pide permiso a su hermano para que le dé lugar y pueda seguir dibujando de su lado de la cartulina. Dibuja una rosa de color negra, expresando que ésta no tiene representación. Resulta importante destacar que durante la entrevista con el niño, frente a la pregunta sobre qué piensa de sí mismo o cómo se siente, expresa que no tiene formas de describirse.

Cuando se le propone que le den un nombre al dibujo entre todos, la madre escribe en su dibujo *“La vida te da una enseñanza de alegría, tristeza y felicidad*, mientras el hermano nombra su dibujo como: *“El peor día del mundo sin jugar y sin mi abuelo, respetar a un amigo es lo mejor”*, y lo escribe. Cuando le preguntamos a Itamar sobre el título de su dibujo, nos contesta que no sabe qué escribir. Ante la insistencia de que le pueda dar un nombre para entender más su dibujo, la madre mirándolo molesta preguntándole que representa para él la rosa, que siempre le pide que se la dibuje, frente a lo que Itamar responde que nada. La madre insiste preguntándole si esa rosa representa la alegría o la tristeza, imponiéndoselo. Ante la insistencia, el pequeño responde que su rosa representa la alegría porque le gusta verla y la tristeza porque se pone triste cuando su mamá y su papá se pelean, refregándose los ojos llenos de lágrimas. Finalmente, escribe *“la flor de la alegría y la tristeza”*, sobre su dibujo.

Antes de finalizar el encuentro, se les pregunta acerca de cómo se sintieron a lo que la madre responde: *“estoy cansada de hacer todo yo, lo traigo a Itamar acá para que salga adelante, yo espero que él se abra para yo abrirme. Itamar todavía se sigue hablando con el padre de él y se piensa que nos vamos a volver a juntar, pero no es así, yo le digo que esta es la familia de él. Yo ya estoy cansada, no tengo ganas de vivir, nada, me quiero matar y no lo hago por ellos, siempre tengo que estar para los demás, ya ni tiempo para mí tengo y esto desde que yo era chica que viene así. Yo*

mi mamá no me quiso tener y me lo dijo, para mí hace ocho años que no tengo mamá, para mí está muerta”. La madre se muestra muy angustiada y llora mucho cuando habla de esto, mientras sus hijos la miran mostrándose atentos e impactados. Cuando se le pregunta a los niños si quieren decir algo, Lucas la mira a su mamá y le dice: *“Gracias, ahora sabemos lo que te pasa y yo sí te valoro, te quiero”*. Itamar no comenta nada, observa atento lo que dice su madre y se lo nota angustiado. Damos por finalizado el encuentro y nos despedimos.

En el trabajo con niños y adolescentes nos resulta muy significativo habilitar este espacio familiar ya que nos permite ver in situ el funcionamiento del grupo. En este encuentro, al que sólo asiste la madre con sus hijos, podemos vislumbrar cómo la madre pone su sufrimiento en el espacio del niño, depositando sus aspectos infantiles en sus hijos, lo que también, se pudo advertir permanentemente desde su discurso, durante las entrevistas individuales. Identificación de la cual a Itamar se le dificulta salir, ya que pensamos que el niño representa en el dibujo a su “madre muerta”, que intenta reparar por pedacitos, lo que se ve reflejado a través de la figura de la rosa. Las perturbaciones que esta mamá presenta son producto de carencias sufridas en los propios vínculos tempranos. La confusión que genera, respecto a lo que el dibujo de la rosa simboliza, denota una falta de palabras para significar lo que Itamar siente, donde la alegría y la tristeza aparecen como indiscriminadas. Como consecuencia, se pueden apreciar en Laura dificultades para cumplir con la función reverie que se repite transgeneracionalmente, lo que empobrece sus intercambios afectivos en la relación con sus hijos, impidiéndole establecer una identificación de carácter empático, y apuntalarlos.

En la producción gráfica conjunta, cada uno queda encerrado en su propio espacio, enfatizando los intensos sentimientos de soledad y desolación que sienten. Las producciones están más centradas en la presentación de situaciones de pérdida de cada uno, que en interactuar entre ellos. En este aspecto, podemos decir que aquello que los mantiene ligado es el sentimiento de tristeza de la madre, con el que los niños se identifican.

Sufrimiento que no puede ser compartido ni mucho menos pensado o metabolizado por la figura materna, que pareciera permanecer congelada en una situación infantil de carencia afectiva, dolor y pérdidas no elaboradas. El hermano hace referencia a la muerte y la madre a la soledad, mientras Itamar expresa que su dibujo no tiene representación ni explicación dando cuenta de la dificultad para pensar o tramitar lo que siente.

El niño expresa, a través de su comportamiento en la escuela y su dibujo, el enojo y la tristeza que siente; a la vez que, denuncia la falta de un otro capaz de ayudarlo a entender lo ocurrido y contenerlo, quedando en un estado de desvalimiento y soledad. A su vez, se dificulta la elaboración del duelo por su abuelo, situación que además reactiva una pérdida no elaborada anteriormente, en relación a la verdadera identidad de su padre biológico. Resulta conveniente recordar que el niño se entera de su existencia a los ocho años. Esta situación fue renegada y silenciada por su propia madre, quien, a su vez, en su infancia fue víctima de una situación similar; a sus 18 años su madre le cuenta quien era su verdadero papá.

Estos desencuentros en el vínculo filial configuran imágenes paren-

tales ambivalentes percibidas por Itamar como amenazantes, dado que no acompañan ni protegen. Respecto al engaño y las promesas que experimenta de su padre biológico, se podrían pensar en los efectos que su rechazo y falta de reconocimiento producen en el niño. Esto reafirma en él la percepción ambivalente que sostenía de éste, muchas veces encubierta por las mentiras explícitas de la madre, que buscaban justificar y renegar el maltrato que desde muy pequeño había sufrido, provocando abundantes dudas y confusiones en torno a la historia y al vínculo con su padre biológico, y a su propia identidad.

En cuanto al vínculo madre-hijo, se deja entrever una inversión de roles, dado que Itamar es colocado por la misma en el lugar de una persona más grande. La madre expresa fantasías de grandeza en relación con la percepción que posee de su hijo, siendo este depositario de un poder que lo supera, quedando sin un sostén y a merced del desamparo. A través de la frase que explicita la mamá: *“tiene una mentalidad como de adulto, en un cuerpecito de un nene”*, se pone de manifiesto la omnipotencia de la que el niño es dotado y la desmentida de la indefensión infantil. Esto, puede percibirse en los ejemplos que da acerca del comportamiento de su hijo al comienzo del jardín o en el abandono de los pañales, destacando la independencia de éste pese a su corta edad. La dificultad para mantener las diferencias niño-adulto que se revela desde el discurso de Laura, cuando comenta acerca de cómo es el vínculo entre ambos; pone en evidencia una mamá que se ubica en el lugar de una persona dependiente y vulnerable, a quien hay que cuidar y proteger, función que es llevada a cabo por el pequeño. Desde este lugar, se le dificulta ejercer la función reverie, lo que obstaculiza la relación con el niño no pudiendo contener ni conectar con las demandas de éste, sosteniendo Itamar, a costa de su propio sufrimiento, a su frágil madre.

Pensamos que esta mamá no podría ofrecerse como continente por las carencias sufridas en los propios vínculos tempranos, dada la relación con su madre a quién describe como una persona fría y poco contenedora, repitiéndose a través de las generaciones la dificultad para posicionarse como sostén de los hijos y acompañarlos en su crecimiento desde la contención y el afecto. La dificultad materna para elaborar los duelos y simbolizar aquello que la angustia se pone de manifiesto en la descarga indiscriminada que realiza en la entrevista familiar, dejando en evidencia los escasos recursos que posee, siendo agresiva con sus hijos y demandándoles cuidado y contención, no pudiendo preservarlos.

Durante la mayor parte del tiempo predomina en ella un modo de vincularse distante, mostrándose poco atenta a las necesidades de los niños, y por otro lado interviene de un modo crítico e intrusivo imponiendo sus deseos por sobre el de los demás. La madre opera con un funcionamiento inmaduro, donde predominan vínculos de carácter adhesivos, ya que ella necesita a sus hijos para sostenerse y donde el vínculo está estructurado por alianzas alienantes.

Frente a la falta de un contexto protector, Itamar se sobreadapta comportándose como un pseudo-adulto, donde queda subyugado a las necesidades de su progenitora. La falta de un lugar propio se puede visualizar durante las entrevistas diagnósticas vinculares, donde el niño parecía observar al grupo familiar desde afuera, quedando excluido de la dinámica como si se tratara de un extraño.

Hacia el final del encuentro, recoge y guarda los dibujos realizados por la familia, que significa como muestras de afecto y atesora. Implica una situación única para él, donde puede sentirse querido y valorado, siendo la razón por la que todos se encuentran allí, lo que es reafirmado desde el discurso de la propia madre, cuando expresa que le demuestran que lo quieren, aunque sólo sea por un ratito. El espacio limitado que a Itamar le queda en la hoja del dibujo conjunto, también da cuenta de ello. De esta manera, el abuelo fue el único adulto que propiciaba un lugar de pertenencia y contención, por lo que su fallecimiento comprende una pérdida altamente significativa en la vida del pequeño. A raíz de ello, se aísla, comienza a tener actitudes opositoras que denotan enojo y manifiesta sentirse muy solo y triste, conducta que da cuenta de la situación de duelo por la que atraviesa y que no puede ser suplida por el entorno familiar. Como consecuencia, apela a defensas obsesivas para manejar la ansiedad y el conflicto manteniendo encauzada la agresión, generada a raíz de la situación de pérdida, y la falta de una figura adulta capaz de contenerlo y acompañarlo. Dicho funcionamiento, redundante en una represión de las emociones que la situación de duelo le suscita, cuya manifestación se vuelve necesaria para su elaboración. La falta de palabras para significar aquello que le está pasando, se hace evidente en las siguientes expresiones que realiza frente a la consigna del dibujo libre: *“... ¿Por qué tantos corazoncitos?... tiene que haber motivo y razón para hacerlos... Mi dibujo no tiene representación, no sé qué significa...”*. La resistencia recurrente, durante todo el proceso Psicodiagnóstico, deja entrever una búsqueda constante del control de sus impulsos, centrado en encauzar la agresión, cuyos efectos quedan evidenciados en la dificultad para significar su sufrimiento. Situación que se encuentra intensificada desde las carencias representacionales que se observan en la dinámica familiar y que se transmiten de generación en generación sin poder ser transformadas.

La conducta manifiesta del pequeño pone en evidencia dicha necesidad, que paralelamente denuncia una conflictiva vincular. Las dificultades en los procesos de simbolización aparecen reflejadas en los obstáculos que se presentan dentro de los intercambios de dicha estructura vincular, donde prima la indiscriminación y el sufrimiento que no puede ser semantizado.

Para finalizar, resulta conveniente destacar que en el trabajo con niños y adolescentes las dificultades en la elaboración de los duelos deben comprenderse a la luz de la transmisión entre las generaciones, la que pueden tener efectos transformadores o alienantes. Podemos observar que Itamar, a partir del cariño y las enseñanzas del abuelo, comienza a sentirse aceptado y encuentra un lugar de pertenencia y reconocimiento, que no halla en su familia de origen. La muerte de este familiar sumamente significativo reactiva en él duelos tempranos, donde vuelve a aparecer el profundo sentimiento de rechazo y abandono, que reafirma la condición actual de soledad del niño y que reactualiza los duelos no resueltos en las generaciones previas.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. (1978). *“La percepción de la muerte en los niños”*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.

Donzino, G. (2003). *“Duelos en la infancia. Características, Estructuras y Condiciones de Posibilidad”*. En *“Cuestiones de Infancia, Vol. 7. “Patologías graves en niños”*. Buenos Aires: Uces.

Eiguer y otros (1998). *Lo generacional. Aborda en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Kaes (2010). *Un singular plural. El psicoanalista ante la prueba del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.